

Notas al margen

- Venilia-

Siempre estaban ahí. Una, con los cascos puestos, subrayando como si su vida dependiera de ello. La otra, moviéndose de estantería en estantería, hojeando libros que nunca parecía llevarse.

La Biblioteca Nicolás Salmerón era un buen sitio para estudiar, pero también para observar. Y jugar.

El primer mensaje apareció en la esquina de una página de “Historia del Cine”.

“Hitchcock decía que el suspense es hacer esperar. ¿Funciona?”

La respuesta llegó al día siguiente, en el margen de un manual de táctica deportiva.

“Depende. ¿Esto es un thriller o una comedia romántica?”

El juego continuó durante semanas, entre sombras y contragolpes garabateados en tinta azul. Hasta que un día, en la sección de Literatura Universal, una nota cayó de entre las páginas de un libro.

Pero esta vez, había dos respuestas.

Una, con la letra de siempre.

“Tal vez las dos cosas.”

La otra, con una caligrafía desconocida.

“¿Y si es algo más?”

Esa vez, ambas levantaron la vista al mismo tiempo.

Y supieron que la partida acababa de empezar.